

LA DEFENSA DE LOS DERECHOS EN LA VIDA SOCIAL, POLÍTICA, LABORAL... EN NUESTRO COMPROMISO

*Loles Gambín
Militante de la HOAC
Orihuela-Alicante*

1. Introducción:

La conquista de los derechos sociales y las mejoras del estado del bienestar, que han costado sangre y revoluciones durante el S.XX, se están desmantelando en los últimos años de ofensiva neoliberal. Derechos sociales como la enseñanza, la salud, la vivienda y la alimentación deberían quedar al margen de la especulación porque son un deber de justicia. El mejor sistema no puede ser nunca el que tiene como objetivo la maximización del beneficio sino la hermandad. Cada vez somos más las personas, los colectivos, movimientos y organizaciones que queremos lograr que la ética de la cooperación y del respeto a la vida se imponga a la del beneficio.

1.1. La defensa de los derechos sociales, una constante en la vida de la HOAC

En la HOAC, desde hace unos años venimos reflexionando y poniendo en práctica una nueva manera de concretar nuestro compromiso de fidelidad a Jesucristo desde los sectores más empobrecidos del mundo del trabajo a través del Quehacer Apostólico Comunitario y del compromiso evangelizador de cada militante. Entre otras cosas nos planteamos:

- Sacar a la luz los problemas y denunciar sus causas
- Hacer campañas de concienciación
- Difundir reflexiones en nuestros lugares de trabajo y compromiso, en organizaciones sociales y eclesiales
- Crear espacios públicos de información (charlas, centros de interés...)
- Crear procesos de acción en los que participen las víctimas
- Procurar que las comunidades parroquiales y la Iglesia local se impliquen con las víctimas
- Generar espacios de participación
- Implicarse en el sector e invitar a otra gente a participar
- Actuar en personas, ambientes y estructura.
- Convertir los problemas sociales en problemas políticos
- Etc.

Hemos ido adaptando la vida y estructura de la HOAC y nuestros medios de comunicación y difusión para que realmente estuvieran al servicio de este Quehacer

En ocasiones, nosotros mismos o quien se acerca a la HOAC, podemos quedar abrumados y pensar que esta tarea es para héroes y heroínas, no para gente sencilla. En la HOAC somos así, por poner medios que no quede. La reflexión está cuadrada, es lógica, tiene pocas fisuras. Y está bien que así sea. Pero una vez que hacemos práctica de ella en la vida cotidiana, resulta todo muy gratificante, quizá, porque nos aporta sentido y es mucho más sencillo.

El movimiento nació para llevar a Jesucristo al mundo del trabajo y construir en él su Reino de justicia. Desde sus comienzos no ha dejado de intentar servir a esta causa de la mejor manera posible.

También hoy ansiamos que llegue su Reino y nos ponemos a su disposición desde la conciencia de nuestra debilidad: somos pocos, pero nos sabemos levadura que con la fuerza del Espíritu hace crecer la masa; somos pecadores, pero no sucumbimos a la desesperanza porque la Ruah, el aliento de Dios, nos sostiene; somos ignorantes, pero no dejamos de formarnos y de buscar explicaciones y experimentar nuevos caminos de comunión. Cada día pedimos

“que su Reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en la mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas”.

En medio de la dureza que hoy vive el mundo del trabajo como consecuencia de los recortes sociales compartimos con Guillermo Roviroso la creencia en la fuerza de los débiles

*“La gran paradoja del cristianismo, que ha desconcertado, que desconcierta y que desconcertará siempre la razón humana, es, precisamente, la de vencer a la fuerza con la debilidad, al poder con la mansedumbre y a las leyes con el amor”.*¹

1.2. Caridad y justicia: las dos caras de la misma moneda ¿Cómo pretendemos vivir y qué pretendemos construir la HOAC?

Pretendemos unir fe y vida, configurando, desde Jesús, una nueva manera de ser persona que fecunde una nueva manera de sentir, pensar y obrar acorde con el proyecto de comunión de Dios. Nos sentimos comprometidos, en comunión con la Iglesia de Jesucristo, en restablecimiento del orden querido por Dios, combatiendo todo sufrimiento humano y cuidando la vida para que florezca en abundancia.

Reconocemos que en nuestra Iglesia, muchas veces, separamos la caridad de la justicia, con lo que las tergiversamos, pues no hay justicia sin caridad, y no puede haber caridad sin justicia. Las dos son dimensiones de una misma realidad: el amor de Dios. Esto es lo que la Iglesia llama “caridad política”. Y vivir la caridad política es lo que la HOAC nos propone con el Proyecto Evangelizador y el Quehacer Apostólico Comunitario.

La realidad de injusticia agravada ante el retroceso de los derechos sociales, que nos ha presentado Francisco Lorenzo en la primera ponencia, pone serias trabas al desarrollo de la vida humana y de la familia. Esta situación nos plantea el reto de dar lo mejor de nosotros mismos para humanizar la vida de los trabajadores/as y sus familias creando conciencia y rebeldía; promoviendo cauces de participación y lucha obrera y social; supone abrir nuestros ojos y corazones y los de nuestra Iglesia para implicarnos e implicarla en la denuncia profética de la situación que estamos viviendo y en la defensa prioritaria de los derechos familiares, sociopolíticos y laborales de las personas, ya sean varones o mujeres, autóctonas o inmigrantes. Como afirma la DSI, la organización del trabajo ha de subordinarse a las necesidades de la persona teniendo en cuenta no mutilar ninguna de sus dimensiones. Supone que toda familia tenga un salario mínimo con el que poder subsistir y la ayuda necesaria para poder ejercer los derechos familiares de procreación, cuidado, educación... Un trabajo digno que posibilite el ejercicio de esos derechos y una red de prestaciones sociales que garanticen la vivienda, la educación, la sanidad, el desempleo, la enfermedad y la jubilación.

¹ GUILLERMO ROVIROSA, Obras completas, tomo I, p.142

¿Cómo luchar por ello? Con gratuidad, ligeros de equipaje, sin apenas nada. Viviendo para el amor y la comunión. Siempre uniendo desierto y sinagoga, transformación personal y social. Inundándonos de Dios y construyendo su Reino.

Lo dicho hasta aquí forma parte de la mística de la HOAC y de su acervo cultural y pretende únicamente servir como recopilatorio e introducción a la reflexión posterior

2. La defensa de los derechos sociales en nuestro compromiso

Con toda humildad, consciente de que esto es un atrevimiento ante un auditorio tan experimentado en estos menesteres, voy a intentar transmitir algunas pistas e intuiciones por si nos pudieran ayudar a definir mejor y vivir nuestro compromiso en esta coyuntura de deterioro de los derechos familiares, sociales, políticos y laborales.

Aquellas personas que vinisteis el año pasado al curso de verano escuchasteis la intervención de Juan Francisco Garrido centrada en el *“Quehacer Apostólico Comunitario y la lucha por la justicia para el mundo obrero empobrecido”*. Fue una intervención, según mi criterio, centrada, completísima e iluminadora y que puede aplicarse sin modificaciones al tema que este año nos ocupa de defensa de los derechos en la vida social, política y laboral, que no es otra cosa que defender la justicia. Así que si cambiáramos “lucha por la justicia” por “lucha por los derechos sociales” ya tendríamos la ponencia hecha. Con ello lo que os pretendo decir es que la leáis y la reflexionéis. Segura de que os ayudará.

Contando con ello, lo que yo intentaré será relataros dónde creo que tendríamos que poner más empeño, en nuestra forma de vivir y en nuestro compromiso, por la construcción de una sociedad con derechos para todos y todas. O sea, cuales serían las prioridades o los acentos, dada la situación de deterioro de los derechos sociales, teniendo en cuenta también el momento que estamos viviendo la HOAC y sus militantes y la Iglesia española.

2.1. Cerca de las víctimas

La primera prioridad es la de estar muy cerca de las víctimas. Los militantes de la HOAC no somos burócratas de despacho, ni palabreros teóricos desencarnados. Nosotros y nosotras estamos a pie de obra padeciendo directamente estos recortes laborales y sociales en mayor o menor medida y junto a aquellas personas que con mayor intensidad los están viviendo. Queremos situarnos mirando siempre hacia atrás para no olvidar nunca a quienes van recogiendo las pieles de los altramuces que otros tiraron. En estas circunstancias tan dolorosas para el mundo obrero es todavía más necesario aumentar la cercanía y el acompañamiento e invitar a otras personas, compañeros, amigos, familiares, cristianos, etc. a conocer de primera mano los efectos que ya ha comenzado a producir el desmantelamiento paulatino del estado del bienestar y acompañar a estas personas en sus procesos porque:

- Cuando se convive con aquel joven que ve pasar los años y sigue sin encontrar un trabajo acorde con lo que estudió y que sólo lo hace ocasionalmente y que las puertas se le van cerrando y que sus planes de vida han de quedar permanentemente relegados y que la situación sigue empeorando. Es cuando uno/a queda afectada.
- Cuando se han recogido libros usados para las familias más necesitadas para estirar los 115 euros que dieron el año pasado como ayuda de libros y te encuentras que para el próximo curso las editoriales han cambiado los formatos y ya no sirven los viejos; cuando, han convocado las ayudas el 27 de junio que ya se habían terminado las clases para que se enteren menos familias,

es cuando te enrabias y entonces quizás agudizas el ingenio y decides poner en práctica formas de lucha creativas, como, disminuir el número de libros de texto o dejar de utilizarlos...

- Cuando ves como esa madre o ese padre tiene que abandonar el trabajo para cuidar de su hijo con una enfermedad degenerativa y que la ley de dependencia no se aplica. Cuando conoces a una persona con una enfermedad sin remedio a corto plazo y pierde la esperanza porque se ha recortado el dinero para investigación. Cuando a esa mujer inmigrante sin recursos le pasan factura por las atenciones recibidas por su patología cancerígena, etc. Es cuando quedas afectado y decides salir a la calle y luchar contra los recortes.
- Cuando en un proceso de desahucio se conoce a la familia y se acompaña el proceso de trámites y de lucha para alargar, al menos, su estancia en la vivienda y se palpa la angustia, es entonces cuando a uno le corre por las venas el dolor y queda afectado. Y te encierras, por ejemplo, en la catedral de la Almudena.

Podíamos poner muchísimos más hechos pero con estos tenemos suficientes para mostrar cómo de la cercanía y del contacto surge el cariño, la com-pasión, la rabia y el ansia de justicia. Y rezas con Rovirosa: Señor, consérvame la cólera

Cuando se escuchan los problemas de la gente con la que convives, se intenta junto con ella buscar soluciones y se comparten las frustraciones y las alegrías. Es cuando surge el “abrazo” y la com-pasión agudiza el deseo y la necesidad de lucha por la justicia. Es en esa identificación con las víctimas donde hallamos al Cristo crucificado. Es ahí donde se liga inseparablemente el amor a Dios y al prójimo. Es en ese encuentro donde queda abierta la mirada y la razón y de él surge la fuerza. Pongo como ejemplos a Guillermo Rovirosa , apóstol y profeta del mundo obrero; a Óscar Romero, buena persona y mejor obispo, pero que encontró su conversión en la cercanía al dolor de los crucificados y fue entonces cuando vio claro, cuando experimentó su pentecostés y se puso en acción y unió el desierto a la sinagoga, la cruz a la resurrección, la compasión a la lucha por la justicia; traigamos también a la memoria a tantas mujeres y hombres de ayer y de hoy

A esa conversión estamos llamados especialmente ahora los militantes de la HOAC y a allanar el camino de encuentro entre la Iglesia y los empobrecidos del mundo del trabajo y a ofrecerles a Jesucristo como propuesta de liberación.

Esta cercanía personal tiene que manifestarse también como denuncia y apoyo público a su causa a través de acciones planificadas en el QAC de la diócesis. Haciéndolas bien como HOAC o junto a otras asociaciones, colectivos, a ofrecerles a Jesucristo como propuesta de liberación y a organizaciones sociales y religiosas.

2.2. Con las víctimas

En este encuentro con las víctimas que va dejando la injusta gestión de la crisis, vamos cuidando que se produzca un proceso de personificación, de empoderamiento, por el que vayan tomando las riendas de su vida. Este proceso se da en la medida en que van descubriendo cuáles son las causas cercanas y últimas de su situación, qué les pasa y porqué y decidan no caer en la resignación, sino poner medios para sacar a la luz su realidad, denunciarla y dar pasos junto a otras personas por cambiarla. Este, además de ser un momento de toma de conciencia política, tiene también un importante poder curativo porque el dolor y el sufrimiento que humilla, frustra e inmoviliza se rompe y los humillados sacan lo

mejor de sí mismos en esa lucha por la justicia. Esto es lo que en la JOC y la en HOAC llamamos pedagogía de la acción.

2.3. Visibilizando a las víctimas y proponiendo otra forma de vivir

En medio de una sociedad injusta que silencia el sufrimiento; pan y circo, a golpe de balón. Necesitamos nuevos y nuevas profetas que hagan visible el dolor de quienes van quedando en la cuneta. Unir nuestras voces a las de las víctimas y a las de todas las personas de buena voluntad y gritar: “las cosas no están como las quiere Dios. Dios quiere que el ser humano tenga vida y la tenga en abundancia”, pero se está fraguando una sociedad de muerte.

Hay que sacar a la luz los casos cercanos: el de mi vecino que desahucian, el de esa amiga enferma que depende de que se siga investigando para encontrar un remedio a su enfermedad, el de aquellos jubilados de los que está dependiendo la manutención de sus hijos y nietos en paro, aquel joven que no puede dejar el hogar materno o aquel otro que ha tenido que regresar a él, el de esa familia trabajadora que ahora no tiene más remedio que acudir a Cáritas...

Mostrar las personas y familias concretas que se han visto afectadas de nuestro pequeño mundo, en nuestro lugar de trabajo, nuestro vecindario, nuestro barrio o pueblo, la asociación a la que pertenecemos, la comunidad parroquial. Hay que acercar los rostros, conocer y hacer que se conozcan a las personas y que relaten personalmente sus historias y sus problemas. Es la mejor manera de despertar la conciencia y la solidaridad. Pero también hay que ir de lo cercano a lo global, de lo particular a lo general. Para conocer mejor las causas y las consecuencias de este sistema. *Pensar globalmente y actuar localmente* sin olvidar la solidaridad internacional

Es necesario dar a conocer las experiencias de lucha que van surgiendo y aquellas otras formas de vivir y relacionarnos que vamos poniendo en práctica y que hacen de nuestra vida más humana y comunitaria, que nos resultan gratificantes y van creando esperanza en que otra forma de vivir y de hacer frente a los problemas es posible. Estas experiencias cuestionan e ilusionan y hacen que otras personas quieran también vivir de esa otra manera y se unan, saliendo del propio caparazón y corresponsabilizándose del cuidado de las otras personas y de la naturaleza. Y de esa manera se desarrolla la dimensión política de la naturaleza humana tan mermada por la cultura individualista neoliberal que nos quiere egoístas y perdidamente solos y solas entre la multitud. Se va fecundando esa nueva cultura y esa nueva forma de vivir a la que nos invita Jesucristo.

2.4. Desmontando verdades absolutas y mostrando que esta realidad es una construcción humana y por lo tanto, cambiable y que “otro mundo es posible”

Nos han dicho que era necesaria una reforma laboral para crear empleo, que se debía subir la edad de jubilación y rebajar las pensiones, que había que reducir el gasto público y para ello no había más remedio que hacer recortes sociales, que para que no haya turismo sanitario había que restringir la Seguridad Social a inmigrantes sin papeles...mentiras, mentiras...Con León Felipe recito:

*Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
Que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,...*

y sé todos los cuentos.

Para desmontar las mentiras hay que saberse todos los cuentos, hacer una nueva lectura de ellos y difundir por todos los medios a nuestro alcance los engaños y los contravalores sobre los que están montados. Cambiar los finales, construir nuevas historias y mostrarlas.

Voy a ponerlos como ejemplo el cuento de las **pensiones**:

Cuento: Hay que orientar hacia un fondo privado de pensiones porque el Estado no puede mantenerlas. Pero así solo tendría garantizada la jubilación la persona que tuviera capacidad para ahorrar en su vida laboral. ¿Cuántos trabajadores podrían hacerlo? Basta observar el coste de la vida actual y el bajo nivel de ingresos de la mayoría de la población para hacerse una idea de las consecuencias catastróficas.

Cuento: No hay más remedio que rebajar la cuantía de las pensiones y aumentar la edad de jubilación porque ha aumentado mucho la esperanza de vida.

Si bien la esperanza de vida ha aumentado, también es cierto que hoy en día ha aumentado la productividad y por lo tanto se necesitan menos trabajadores en activo para sostener a un mayor número de personas inactivas²

Hay que explicar que todo lo que está pasando no ha surgido de improviso; ni de ello tenemos la culpa como nos quieren hacer creer. A partir de los años 80 se fue fraguando un sistema económico, social y cultural con el objetivo de maximizar los beneficios del gran capital que sufre de una insaciable voracidad y que ya antes de la crisis había logrado grandes conquistas. Algunas de ellas fueron la paulatina disminución del gasto público, privatización de servicios y empresas públicas, beneficios fiscales, precarización del empleo, libertad absoluta para mover el dinero, paraísos fiscales, etc. Son esas personas propietarias de los grandes capitales, sobre todo financieros, también de los grupos de comunicación las que están aprovechando la crisis para asegurarse un futuro en el que poder llevar sus ansias depredadoras al cenit sin obstáculo alguno. Lo que se quiere ocultar es la acumulación desorbitada de beneficios en manos de los más ricos a costa de las rentas más bajas.

Para desmontar las mentiras, en la HOAC tenemos medios que nos pueden ayudar. Más adelante haremos un repaso a alguno de ellos, pero el cuadernillo nº 6 *Derechos sociales, un deber de justicia* por su sencillez, claridad y actualidad creo que es una joya que debemos aprovechar para aclarar por qué se están desmantelando los derechos sociales de los trabajadores y trabajadoras.

En él se plantea, entre otras cuestiones, que el reconocimiento de los derechos sociales fue una decisión política de distribuir la riqueza social que respondía a una conquista de los empobrecidos que costó muchas luchas, sacrificios y vidas. Que hoy el ataque responde a dos razones: por una parte, a que un trabajador con derechos sociales es una persona más libre, a la que resulta más difícil explotar y obligar a trabajar como sea para sobrevivir. Y por otra parte, porque los derechos sociales, para reconocerse en

² Ver capítulo 6, JUAN TORRES LÓPEZ, *Contra la crisis, otra economía y otro modo de vivir*, HOAC, octubre 2011. p

la práctica, necesitan financiación y el dinero destinado a financiarlos es dinero que no va a los beneficios económicos privados³: más claro, agua. **Hay que desvelar las causas últimas y las intenciones ocultas.** Este creo que es uno de los acentos a poner en nuestro compromiso.

También podemos echar una mano rompiendo con la resignación: “Esto no hay quien lo cambie”. ¿Por qué no? Si esta construcción social y económica ha sido creada por el ser humano también puede ser cambiada. El economista Juan Torres nos dice que nunca antes se ha dispuesto de tantos medios para resolver las necesidades sociales, (en consecuencia, es posible resolverlas) pero nunca estuvieron tan concentrados en tan pocas manos⁴, (¡ah, pues con una redistribución de la riqueza, todo arreglado). La clave de la cuestión social sigue estando en el trabajo, en cómo, qué y para qué producir y en cómo distribuir. El capitalismo ha fracasado, hay que buscar nuevas formas de organizar el trabajo que nos humanicen, nuevos modos de producir que nos lleven a una economía de comunión que cuide al ser humano y al medio en el que habita y con el que está en estrecho equilibrio y armonía; nuevas maneras de distribuir la riqueza entre las personas y los países; una nueva cultura que ponga en el centro las verdaderas necesidades del ser humano

Sabemos que se irán dando pasos en esta dirección porque confiamos profundamente en que el ser humano se sigue haciendo preguntas a pesar de la losa de la cultura neoliberal dominante y los mecanismos de ocultación y adormecimiento que ésta utiliza. El ser humano se emociona, es generoso, compasivo, creativo, se rebela. Es un ser llamado a la comunión en libertad. Y esta situación de crisis y retroceso en los derechos sociales se nos brinda como una oportunidad de hacer aflorar lo mejor de nosotros y nosotras mismas. Es una oportunidad para “cultivar la rebeldía y la rabia necesaria para tomar partido frente a las injusticias, para combatir la pasividad y la complicidad de las autoridades y para ayudar a crear nuevas formas de contrapoder democrático que permitan acabar de una vez por todas con tanta barbarie innecesaria”⁵

2.5. Implicando a la Iglesia

En esta situación de dismantelamiento del estado del bienestar, de corrupción en las instituciones financieras, políticas y judiciales, de pérdida de derechos laborales como consecuencia de las sucesivas reformas, de impunidad de los directivos de la banca, de grandes contrastes entre sueldos multimillonarios y sueldos de miseria, o familias sin ningún tipo de ingresos en todos sus miembros. donde se siguen respetando los paraísos fiscales y los especuladores financieros se llenan los bolsillos sin ningún tipo de impuestos ni trabas. En estos momentos donde el mundo anda patas arriba y el moderno Robin Hood roba a los pobres para multienriquecer a los ricos. Siento un hondo penar ante el silencio mayoritario de las Iglesias locales españolas y de la Conferencia Episcopal entretenida en menesteres, según mi criterio, hoy secundarios. Silencio apenas roto por algunos obispos y algunas organizaciones eclesiales.

Con la libertad que nos otorga ser hijos e hijas de Dios pregunto al pleno de la Conferencia, ¿dónde ha quedado la Instrucción pastoral de la Conferencia sobre la conciencia cristiana ante la situación moral de la sociedad publicado en 1990: *La verdad os hará libres?* ¿No sería necesario y bueno reactualizar lo que entonces se nos decía a esta nueva realidad?

³ COMISIÓN PERMANENTE DE LA HOAC, *Derechos sociales, un deber de justicia*, HOAC, 2012

⁴ *Ibid.* J. TORRES, p.12

⁵ *Ibid.* J. TORRES, p. 12

Pido al Pleno de la Conferencia que haga una lectura teológica de los problemas concretos que estamos sufriendo, que clarifique dónde se encuentran las estructuras de pecado, que interprete la realidad examinando su conformidad o disconformidad con el Evangelio. Los cristianos y cristianas necesitamos orientar en consecuencia nuestra vida y conducta. Que denuncien las injusticia que está creando este sistema y la forma de gestionar la crisis económica, que apliquen a esta nueva realidad la encíclica de Juan Pablo II *Sollicitudo Rei Socialis* (1998) lo necesitan los empobrecidos

Ante el último informe de Cáritas yo me pregunto si es ahora tiempo de luchar por mantener los privilegios fiscales o tiempo de gestos proféticos.

Hoy, de manera especial, los empobrecidos necesitan sentirse acogidos y bendecidos por las comunidades cristianas con nuestros pastores al frente. Es necesaria oír la voz de denuncia de la Iglesia y de sentir los brazos abiertos y dispuestos para el abrazo fraterno y el acompañamiento en el dolor de la injusticia y de descubrir con ello que realmente Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Hoy es un momento especial, un oportunidad para llevar la eucaristía a la vida y la vida a la eucaristía y “anunciar su muerte en la agonía de tantos empobrecidos por este sistema y de proclamar su resurrección”

A través de esta realidad sufriente y de los gestos y prácticas de comunión la Iglesia está llamada a concretar que *Deus Caritas est* (Dios es amor)⁶ y *Caritas in veritate* (la caridad en la verdad).⁷

2.6. Es tiempo de espiritualidad encarnada

Porque es tiempo de acentuar nuestras acciones a favor de la justicia social, porque es tiempo de lucha. También, de una manera especial, es tiempo espiritual. Hacer presente a Dios en medio de las manifestaciones, en los encierros, en las familias que se las verán negras para pagar este año los libros o las matrículas de sus hijos e hijas. Hacerle presente en medio de los desahucios, de los inmigrantes sin acceso a la sanidad, de los parados...

Cuentan que Monseñor Angelelli, el obispo argentino asesinado, solía comentar:

“Hay que vivir con un oído puesto en el Evangelio y otro en la gente”. Como en un duetto operístico, *vida y Evangelio* se convierten en dos voces inseparables que hacen resonar la Palabra de Dios en *estéreo*”⁸

2.7. Reconocimiento agradecido a la tarea de la HOAC: Vamos haciendo camino

Es bueno que, con sencillez, valoremos lo que desde la HOAC y sus diócesis se está haciendo. No para vanagloriarnos, sino para no caer en un pesimismo existencial que, además de no conducirnos a ninguna parte, es contrario al espíritu de Jesús. Juan XXIII en el discurso de apertura del Concilio decía:

“El fondo de mis sentimientos es la consolación. Algunos dicen que el Papa es demasiado optimista, que no ve más que lo bueno por todas partes. Pero yo no sé

⁶ BENEDICTO XVI, carta encíclica *Deus caritas est*, diciembre de 2005

⁷ BENEDICTO XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, junio de 2009

⁸ Citado en DOLORES ALEIXANDRE, *Hilvanes y pespunte. Cuando la Biblia y la vida se tejen juntas*, Feadulta.com, Madrid 2011, p. 88

apartarme del Señor, que no ha hecho más que difundir el bien y que, más que en el 'no', ha insistido siempre en el 'sí'...

Hoy necesitamos decirnos más palabras de aliento que de reproche.

Hemos de reconocer con alegría que, desde nuestra pobreza de medios personales y materiales, estamos plantando nuestro granito de mostaza, añadiendo una pizca de sal y levadura en el mundo y en la Iglesia. Necesitamos conocer, reconocer y compartir lo realizado y nuestras experiencias de acción como una manera de animarnos e inspirar nuevas estrategias de concienciación, acompañamiento, solidaridad y resistencia.

2.7.1. Construyendo una presencia comunitaria significativa

¿Para qué? ¿Por que somos pocos en la HOAC y necesitamos hacer proselitismo? No, porque se lo debemos a las víctimas y porque en nuestra presencia se hace presente Jesucristo y su Iglesia

En esta andadura, aunque con dificultades, vamos avanzando y se van teniendo experiencias en las diferentes diócesis de caminar junto a las víctimas del sistema laboral y de los recortes sociales y, junto a ellas, plantearnos los problemas y mostrarlos creando conciencia y poniendo medios para solucionarlos

Hemos de valorar lo que estamos haciendo, no como complacencia, sino porque es bueno conocer las semillas que se van plantando y cómo se riegan y se abonan, para compartir ideas y animarnos viendo que otros militantes y en otras HOAC diocesanas se están poniendo en práctica esas nuevas formas de vivir y de compromiso comunitario que hemos soñado.

Algunas acciones comunitarias están siendo:

La lucha contra la siniestralidad laboral, contra los desahucios, campaña a favor del domingo libre del trabajo, defensa de los inmigrantes y denuncia de los centros de internamiento y de la normativa que pretende despojar a las personas inmigrantes en situación irregular de su derecho a la atención sanitaria primaria y especializada. Defensa de los derechos sociales, denuncia de las situaciones de pobreza y exclusión, lucha contra la violencia machista y a favor de la igualdad de género en la sociedad y en la Iglesia...

Se está presente en las manifestaciones y otras acciones contra los recortes en educación y sanidad. La HOAC es Iglesia en el mundo obrero y queremos dar testimonio de cercanía.

Este compromiso comunitario intentamos realizarlo en diálogo con las organizaciones sociales, sindicales y políticas para compartir visiones y luchas. Y por supuesto con la Iglesia, a pesar de las dificultades actuales. Especialmente debemos seguir insistiendo desde las CCDD en “el diálogo fraternal” con el ministerio pastoral, para compartir la situación vital que viven las personas y familias del mundo obrero, la lectura creyente de la realidad y los criterios de acción desde la DSI.

2.7.2. Nuestras publicaciones al servicio del QAC de la HOAC

Valorar que se está haciendo un esfuerzo para que realmente nuestros medios de difusión respondan al QAC de la HOAC y nos ayuden a los militantes y simpatizantes, a nuestros grupos de acción, a la gente con la que nos movemos en nuestro compromiso, a las comunidades y movimientos eclesiales a

comprender mejor la realidad, a darnos cuenta de que hay otras maneras de afrontar la crisis económica y a animarnos a la comunión solidaria con las víctimas.

Como militante de la HOAC quiero animaros a que acojáis con cariño y avidez, como un tesoro para los trabajadores y trabajadoras, para los estudiantes, para las mujeres, para los cristianos, para los humanistas... todo lo que se va pariendo en la HOAC, que lo leáis con un bolígrafo en la mano y una libreta donde anotar las citas, lo que os sugiere, haceos un resumen. De vez en cuando compartirlo en el equipo y anotad a quién se lo podéis pasar, con qué grupo lo podríais trabajar, dónde lo podríais presentar. Primero leedlo vosotros y después ofrecerlo. Puede ser material para un centro de interés permanente, para un club de lectura, para la formación de un grupo de simpatizantes, para entablar un diálogo con los compañeros y compañeras de trabajo. Es un pecado guardar estas joyas en un cajón. Me consta que estos medios están siendo fructíferos y se están difundiendo personalmente y también a través de la red. Cada vez más se utilizan para ser reflexionados en pequeño grupo allí donde concretamos nuestro compromiso y en la Iglesia. Ello es una manera de crear cultura cristiana-obrera, de ayudar a conocer bien la realidad, de aprender a pensar y hacerlo juntos, de ofrecer **el proyecto de humanización que Jesucristo nos presenta**, de salir de la pasividad y mover a la acción contra los recortes y en favor de los derechos sociales.

A la vez recordaros que es necesario que todo lo que hacemos lo enviemos a la CP para que se socialice. Podemos invitar a las víctimas, a las protagonistas de los hechos o acciones a que los relaten y compartan, pero también nosotros como militantes debemos hacerlo. Bien a través de nuestros medios de comunicación o utilizando, del mismo modo, las páginas web diocesanas, los foros sociales: facebook, Twiter, y sobre todo, a través del **banco de iniciativas y recursos**. Es una forma de visibilizar también la comunión de vida, bienes y acción.

Voy a presentaros nuestras últimas publicaciones para animaríamos a su lectura y a poner en práctica nuevas formas de difusión, algunas de las cuales ya se están haciendo entre los militantes, como es el regalar nuestros libros con motivo de alguna festividad, cumpleaños, santo. Montar la “paraeta” en encuentros sociales y eclesiales, en momentos señalados como “el día del libro” el 1º de mayo, presentación de los libros en diócesis o centros...:

- **Ediciones HOAC:**

No hay territorio comanche para Dios (2009). Javier Vitoria en este libro nos lleva a la raíz de la fe, a desmitificar y desnudar a ese Dios que nos construimos a nuestro antojo y medida. Nos acerca a un Dios más allá del mercado, como puro don, como voz de un silencio tenue, un Dios débil, exceso amoroso y voz inquietante... La mística de Jesús nos enseña que el camino que conduce a Dios es aquel que lleva a los excluidos y vencidos de la historia. Si nos planteamos que no puede haber PE sin encarnación, ni QAC sin cercanía y protagonismo de las víctimas, este libro ayuda a vivir desde esa mística.

Otra Iglesia es posible (2010). Joaquín Perea nos muestra cómo en la Iglesia se está deshaciendo el sueño Conciliar de una radical adecuación de la Iglesia al proyecto de Jesús y anima a construir esa otra Iglesia posible.

Queremos el pan y las rosas. Emancipación de las mujeres y cristianismo (2011) Este libro de Lucía Ramón está escrito desde la óptica compartida en la HOAC que a la lucha por el pan (trabajo decente y para todos y todas, salario suficiente...) exigimos la justicia de la rosa que consiste en reivindicar la

existencia de una vida digna disponiendo del tiempo necesario para la familia, para desarrollar las capacidades personales, para la amistad y el ocio, para la actividad social y política. Además aborda la situación de las mujeres y sus proyectos de emancipación ante la feminización de la pobreza, la explotación laboral, la discriminación, la violencia y la dominación que experimenta. Un libro que nos habla del necesario cuidado de la vida y la naturaleza desde posiciones ecofeministas.

Contra la crisis, otra economía y otro modo de vivir de Juan Torres (2011). Es un magnífico libro que nos presenta otra forma de ver la economía y la crisis, centrada sobre todo en las personas y en sus necesidades y nos explica claramente lo que está pasando y el porqué de esta situación.

- ***Noticias Obreras y el Tú***

Se han adecuado para ser un servicio al QAC de la HOAC. En estas publicaciones se muestra la realidad laboral, político-social, económica, eclesial. Se comparten experiencias de compromiso. Hay una parte para la espiritualidad. Son muy válidas las editoriales y los temas del mes para difundirlos. Leerlos y dialogarlos en grupo o en los sectores.

También los **cuadernos HOAC**, nos van mostrando esa realidad laboral, política-social, económica y eclesial, basta con ver estas publicaciones en los 3 o 4 últimos años, las **reflexiones y/o comunicados** realizadas sobre la familia, la reforma laboral y la crisis, las reflexiones que van surgiendo de los sectores constituidos en torno a las cinco situaciones: paro, pobreza- marginación y exclusión social generadas por el mercado de trabajo, dificultades que viven y sufren las mujeres en el mundo obrero, condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes, la precariedad laboral, la familia y la educación

2.8. Educar la dimensión político-ciudadana de la naturaleza humana.

Convertir los problemas humanos en problemas políticos, dinamizar la vida social, crear tejido asociativo que ejerza un control social más democrático. Desestigmatizar y dignificar la política es urgentísimo en un mundo donde gobierna la economía a través del engaño de los mercados. Fortalecer los sindicatos. (Para no alargarme voy a tratar solo y de forma breve este aspecto)

2.8.1. Recuperar la credibilidad de los sindicatos

¿Qué hubiera sido de los trabajadores y trabajadoras sin los sindicatos?

Sabemos que desde el poder económico y mediático y con la ayuda de algunos partidos políticos se está llevando a cabo una campaña de desprestigio contra ellos. Por otro lado la última reforma laboral permite el que las empresas se descuelguen de la negociación colectiva, esto también debilita su función. Por unos u otros medios se les intenta borrar del mapa.

Yo no digo que no sea necesario el que los sindicatos sean más críticos con ellos mismos y renueven su funcionamiento y no pierdan de vista la realidad internacional de la dignidad en el trabajo. Tampoco ellos a veces han sabido cumplir del todo con su función, es cierto. No pido que les demos un cheque en blanco, pero hemos de tener muy claro que son las organizaciones propias de defensa de los derechos del trabajo, que en su fuerza estriba gran parte de nuestro poder hoy tan mermado por todas partes. No hemos de perder de vista que en donde hay sindicatos fuertes como, por ejemplo en Francia, las reformas contra los trabajadores son menores.

En nuestros lugares de trabajo hay que recuperar el valor de los sindicatos y del trabajo sindical y aumentar la afiliación a los mismos. En España la tasa de afiliación es de las más bajas de la OCDE,

tan sólo del 15% de los trabajadores/as. Los sindicatos para poder negociar mejores condiciones de trabajo o plantar resistencia a la pérdida actual de derechos laborales necesitan del poder que da contar con una alta afiliación y una alta capacidad de convocatoria.

No podemos percibir a los sindicatos como una organización externa a nosotros que están para solucionarnos los problemas, sino crear conciencia de que el sindicato somos todos y todas los afiliados y no es suficiente con pagar una cuota, sino que hay que participar en ellos.

2.9. Poner el acento en una alegría esperanzada

La dureza de la situación actual ocasiona que muchas personas trabajadoras vivan en un estado de permanente inseguridad. Las que tienen trabajo se preguntan por cuánto tiempo. ¿Cuándo le afectarán los recortes e irán a la calle? Las jóvenes que todavía no han encontrado un empleo o solo lo han tenido en precario o temporalmente se plantean qué perspectivas de futuro les espera. Muchas familias han sido desahuciadas o están esperando el desahucio, los sueldos no dan de sí, ya se están sintiendo los recortes en educación y sanidad, otros han perdido sus ahorros... Como consecuencia de ello muchas personas, especialmente jóvenes, están cayendo en un estado de desilusión, desesperanza y tristeza.

Esta situación además del dolor personal y familiar que acarrea provoca pesimismo y desconfianza. Es muy peligrosa ya que entonces el terreno está abonado para el individualismo (sálvese quién pueda), la desesperanza y la manipulación.

“El miedo nos acobarda, nos hace vulnerables y nos transforma en personas insolidarias y egoístas, preocupadas solo por nuestra propia subsistencia y bienestar. El sistema capitalista lo sabe y lo explota porque ha tomado conciencia de que el pánico al final juega a su favor. Lejos de llamar a la indignación y a la revolución contra quienes nos han conducido a esta situación, nos refugiamos en nuestros pequeños logros y confiamos en poder salvarnos de tanta debacle como se intuye en el horizonte... La conmoción ante un panorama cada vez más negro nos convierte en personas pasivas”⁹

También los militantes de la HOAC podemos dejarnos influir por este panorama y preguntarnos si es posible la alegría con la que cae o de dónde sacar fuerzas para echar un poco de humor a la vida y vivirla con esperanza o, quizás, si no será una frivolidad pensar siquiera en ello. Y así quedar contagiados por el desánimo.

¿No sería mejor quedarnos con esta frase aparecida en un grafiti de un muro de Managua?:

“Dejen el desánimo para tiempos mejores”

Creo firmemente que nosotros y nosotras, militantes obreros cristianos, sin apartar de nuestras entrañas el dolor de los que sufren, hemos de acentuar el vivir este tiempo como una oportunidad de luz y cambio, como un tiempo de conversión personal y comunitaria a la fraternidad y a la justicia e invitar a los demás a vivirlo también de esa manera, como un tiempo de gracia.

No andemos preocupados porque es poca la gente que se une a la lucha, porque son pocos los que se suman a las acciones que proponemos en nuestro quehacer apostólico, o menos aún los que vienen a los sectores. No nos desesperemos porque a la gente le cueste ver la realidad y sumarse a procesos de liberación. Es normal que se experimente a nuestro alrededor que el poder de los “mercados” de los grandes capitales está pasando por encima de los trabajadores y de los gobiernos como una apisonadora

⁹ JAVIER MADRAZO: *Vivir con miedo*, Noticias Obreras n.1536, junio 2.012

porque esa es la realidad, pero sabemos de cómo, con la ayuda de Dios, David venció a Goliat. Además, ya tenemos experiencia de que

“la alegría en la lucha no brota del éxito que tengamos, sino que brota de estar haciendo lo que tenemos que hacer como humanos. Esto es lo que da sentido a la vida: el hambre y sed de justicia que brota de la misericordia”.¹⁰

Nosotros no queremos vivir una alegría desencarnada, sino compasiva, no un optimismo ciego, sino vigilante. Queremos vivir la alegría en el conflicto y compartirla con los demás. Estamos llamados a poner alegría donde hay tristeza y consuelo donde hay pena. La alegría es signo de que Dios nos ama y ama con especial ternura a los que más sufren. Como Jesús hemos sido enviados **“para dar la buena noticia a los que sufren, para consolar a todos los que lloran”** (Is 61,2), esto nos exige cercanía, escucha, compartir, dignificar, empobrecernos, abajarnos, combatir las causas de la pobreza. Ofrecerles **“aceite de gozo en vez de vestido de luto”** (Is 61,3) enjugar nuestras lágrimas y las suyas y vendar los corazones doloridos, rotos, angustiados y desesperados, animar a los abatidos y desilusionados y encender en ellos alguna luz.¹¹

Cuando Jesús ocupa el centro de nuestras vidas se encuentra sentido, ilusión, fuerza, paz y alegría. Como les sucedió a aquellos discípulos y discípulas encerrados en el cenáculo y muertos de miedo que cuando llegó Jesús y se puso en medio de ellos y les dijo: *“la paz sea con vosotros”*, se llenaron de alegría. (Jn 20,19)

Ya antes les había dicho:

“La alegría que yo os doy no os la puede quitar nadie” (Jn, 16, 22)

Y esa alegría irá gestando en nosotros y a nuestro alrededor la **sabiduría del humor** tan necesaria hoy para crear una distancia que nos permita mirar las cosas desde un ángulo distinto del habitual y cuestionar la interpretación dominante de la realidad. “Para quien la posee, lo normal, natural e incuestionablemente establecido se sale de sus quicios y comienza a emitir señales en otro lenguaje totalmente nuevo y diferente...” Es evidente que Jesús poseía esa **lucidez**, esencial en el humor, que facilita el descubrimiento de la verdad, despoja a las cosas de sus ropajes y apariencias y las muestra tal y como son.

Las afirmaciones de Jesús y de sus seguidores se salen de lo políticamente correcto y resultan incomprensibles y rompedoras. Así son las Bienaventuranzas:

Dichosos vosotros los pobres...

Dichosos los que ahora pasáis hambre,...

Dichosos los que ahora lloráis, porque vais a reír.

Dichosos cuando os odien... os expulsen y os insulten y os pongan mala fama por causa de este Hombre. Alegraos ese día y dar saltos. (Lc 6, 20-26)

¹⁰ JOSÉ I. GONZÁLEZ FAUS, Nada con puntillas, fraternidad en cueros, cuadernos Cristianismo y Justicia, 166, 2010. Para ampliar lo que aquí se plantea

¹¹Para rezar y profundizar en la alegría: “Como la gallina a sus polluelos” Adviento y Navidad 2002-03, p. 56-62 y ¡Si tú supieras...! Adviento y Navidad 2003-04 p 71-80 Editadas por Cáritas Española

Existe una dicha que es propiedad solo de los pobres, hambrientos y perseguidos.

“Hay más alegría en dar que en recibir” (He 20,35)

“Es la pobreza lo que en realidad enriquece” (2 Cor 8,9)

El humor participa de esa actividad de la *fe*, capaz de aventurarse en lo desconocido, encajando la dureza y opacidad de la realidad sin perder la ternura; está también contagiado de esa forma persistente de locura que es la *esperanza* cristiana y comparte con la *caridad* su capacidad de recrear nuestra vida con un nuevo comienzo, de someterlo todo al imprevisible impulso del amor.

Por eso el buen humor puede ser un instrumento modesto y eficaz como el aceite.

Bienvenidas sean a nuestra vida esas formas peculiares de humor de aquel a quien llamamos Maestro y que hoy nos diría:

Donde esté vuestro gozo, allí estará vuestro corazón

Vosotros sois la alegría del mundo pero si la alegría se pone triste ¿Con qué la alegrarán?

Esto os mando, que os alegréis unos a otros.¹²

¹²Ibíd. D. ALEIXANDRE. Del capítulo *Jesús y el humor*.